

Capítulo 50 - Haz lo tuyo - La Leyenda de William Oh

William Oh una vez saltó sobre una hidra y luchó contra un Señor a lomos de ella, cabalgándola hasta que el pobre animal se cansó, luego ató sus cabezas y la enganchó a un carro, manejándola en la batalla. No, en serio. No intento superarte en riquezas o historias. ¡Lo vi con mis propios ojos... bueno, quizás huí antes de la última parte!

Armadura del Cazador de Pantanos equipada.

+2 de Fuerza.

Reducción del 15% en el ruido al atravesar pantanos.

Bonificación del 10% en la potencia de las habilidades del arquetipo de Guardabosques.

Agrega la mordida paralizante de la anguila de río a los proyectiles que disparas.

No está mal. Pensó Will, quitándosela y sumándola a la pila de "guardar", anotando sus efectos en el registro de Loth y luego colocando de nuevo la Armadura de Rastreo.

En general, la Cazadora de Pantanos era mejor, pero no era una piedra angular del conjunto como lo eran los rastreadores, por lo que Will no podía reemplazarlas sin perder la mitad de su daño.

Las juntará con las Skidders de reserva.

Habían conseguido pantalones nuevos para Alicia, y todos le aseguraron que se veía bien con ellos. Reggie había llegado a decir que le gustaba más su rostro y sus ojos que cualquier otra cosa, antes de que June le pellizcara.

Cierto, en realidad no le quedaban tan bien, pero eran pantalones de Guardabosques y no de Encanto, así que realmente nadie podía hacer mucho al respecto.

Will había comprado para Travis, June, Alicia y para él unos Skidders, que le permitían prácticamente caminar sobre el agua... en realidad, siempre que hubiera un poco de barro, hojas o algas.

Lo cual cubría mucho terreno.

Ahora que todos, excepto Loth, tenían Skidders, podían volver a tierra y viajar por los métodos tradicionales... siempre que ya no estuvieran siendo cazados por un señorito enfadado.

Esto es solo una maniobra de espera, pensó Will. Debo decidir qué hacer respecto a la familia Wyrd, que probablemente ya sabe el nombre y la clase de todos en esta barcaza.

Huir, por supuesto, pero ¿subir o bajar la torre?

Bajar reduciría el peligro en conjunto, pero detendría su avance. La mejor forma de ganar seguridad era subir de nivel.

Subir aumentaría mucho el riesgo, ya que quedarían atrapados entre una tierra desconocida y las personas que los cazaban—

Espera. La quinta planta es la próxima.

Según lo que había oído del expediente de Steve, el peligro en la quinta planta era bastante bajo... en promedio. Era una llanura tranquila y pacífica donde se podía ver a kilómetros en todas direcciones y los monstruos raramente merodeaban.

Lo único malo era que, cuando se mostraban, eran de varios pisos de altura. Monstruos enormes que cada uno era un jefe de incursión por sí mismo.

Eran algo infrecuentes, y Will y sus compañeros podían fácilmente detectarlos y evitarlos.

La quinta planta era un juego de esquivar encuentros que pueden arruinar a un grupo, y no era tan difícil para un equipo con buena movilidad.

Como el nuestro.

Sin mencionar que tenían contactos en la quinta planta, como Thea Oilton, quien los esperaba en la ciudad con un ejército de mercenarios para ayudar a derrotar a los Kaijuu y conquistar la sexta planta.

Sé que las reglas normales probablemente no se aplican a un señorito, pero seguramente pensaría dos veces antes de atacar a un aventurero con un ejército... ¿o no?

Mientras Will pensaba en esto, una flecha luminosa descendió desde arriba y se estrelló contra Alicia, haciéndola caer al suelo de la plataforma flotante con un quejido sorprendido.

Toda la plataforma osciló violentamente, haciendo que todos se sujetaran con fuerza para no caer, pues lo que existía debajo era agua y juncos hediondos.

— ¡Ay! — gimió Reggie, escupiendo una pequeña cantidad de sangre antes de que el brillo de la Segunda Energía lo envolviera.

— ¡Estamos siendo atacados! — exclamó June, escudriñando el horizonte.

— Allí — indicó Alicia, señalando. Will apenas logró distinguir una mancha que parecía ser de humanos, corriendo tras ellos atravesando el terreno peligroso.

— Quizá hemos abierto un camino para que nuestros perseguidores pasen, producto de la sobrecaza — reflexionó Loth mientras Alicia sacaba la flecha de su camiseta y la devolvía a su carcaj.

— Reggie, traé a Travis y vuelve a colocar el anillo embrujado. Loth, haz que sea más difícil alcanzarnos. Todos, agárrense con fuerza — ordenó June. — Alicia, ¿puedes alcanzarlos desde esa distancia?

— Por supuesto.

— Usa esto — indicó June, entregándole a Alicia una flecha hecha de madero flotante y colmillo de anguila dragón.

Alicia asintió, y su arco se dobló de manera tortuosa hasta romperse en línea recta.

La flecha artesanal de June surcó el aire en una enorme parábola, luego se partió en docenas y se dispersó, lloviendo sobre el grupo que se acercaba, compuesto al menos por diez seres, ¡dioses! Estamos en inferioridad numérica y, casi seguro, en menor nivel.

Las flechas se tambaleaban en el vuelo como un cardumen de peces que se lanzan a la presa, extendiéndose y cruzándose para impactar desde todos los ángulos, siguiendo patrones impredecibles.

— ¡Ay! — masculló Reggie, mientras heridas punzantes se abrían en su cuerpo. — Parece que Mark Wyrd está allí, y no le están protegiendo de los daños.

Lo cual tenía sentido.

Will apenas lograba distinguir el parpadeo de barreras siendo penetradas, pero no parecía que sus perseguidores hubieran sufrido daños severos; ninguno cayó en el acto.

¿Eso es un oso?

Eso lo confirmaba: era el mismo Grupo que intentó atacarlos en la primera ocasión. ¿Actuaban por orden de Mark Wyrd aquella vez, o solo buscaban saquear a unos novatos?

Lo relevante era que ahora estaban trabajando junto a él.

Los espectros de sangre que surgieron de las heridas de Reggie desaparecieron a mitad camino hacia el grupo enemigo, su tiempo límite expiró antes de que siquiera lograran llegar.

Maldita sea.

¡clang!

Sobre sus cabezas, los insectos de Loth interceptaron uno de los disparos del francotirador con el escudo de torre de Reggie.

— ¡Prepárense para un aterrizaje brusco! — advirtió Loth. — Si entran en rango, podrán volverlo berserker y todos caeremos en el pantano.

Eso es más que poco recomendable.

— ¿Qué está pasando? — preguntó Travis, aferrándose al arnés de Reggie.

— Nos están atacando, no quites esa cuerda todavía — ordenó Will, señalando la soga que rodeaba el torso de Travis.

— ¿Crees que podemos usarlo para obstaculizar el camino? — preguntó Will, mirando a Travis.

— ...Sí. Travis, tu tarea será inundar nuestro camino con monstruos enfurecidos — dijo Loth, dando un paso adelante y empujando a Travis fuera de la plataforma.

Travis gritó todo el camino hacia abajo, terminando con un gruñido de dolor al chocar contra el final de la cadena. La plataforma ascendió para mantenerlo fuera del alcance de la mayoría de los monstruos, mientras lograba captar su atención.

— ¿Qué quieres que haga? — preguntó Mason.

— Vigila que no entren en tu rango máximo y avísame — dijo June. — Susatorpedores y nukeers probablemente tengan rangos similares, así que ese será el momento en que abandonemos la plataforma.

— Distráidete — indicó June, señalando hacia un grupo de árboles con vegetación marchita en la distancia.

Correcto. Si podemos lograrlo.

Sus equipajes comenzaron a dispersarse y a moverse de forma independiente del resto de la plataforma, confundiendo la mirada de su enemigo y obstruyendo las redes que se formaban entre ellos.

“¡WHOO! ¡CENCERRADA, CENCERRADA, SONAR, SONAR, SONAR!” gritó Travis al final de su cadena, haciendo que todos los monstruos surgieran del pantano y convergieran en su posición momentos antes de que Loth lo levantara fuera de su camino, dejando a los monstruos enfadados y enardecidos, y rápidamente quedando atrás.

Esta vez no los estaban matando. Solo los estaban enfureciendo.

¡CLANG!

Los oídos de Will punzaban de dolor cuando el escudo de Reggie atrapó otra flecha a centímetros de la cabeza de Will.

“Cops es a cincuenta segundos.” dijo June.

“¿Qué tan pronto crees que estarán dentro de tu alcance?” preguntó Loth a Mason.

“Un minuto. ¿Quizá dos?” respondió Mason.

“Esto será ajustado. Escuchen bien, haremos un truco de magia en cuanto salgamos de su vista al otro lado de esos árboles,” dijo Loth señalando. “Vamos a cambiar de rumbo y seguirá avanzando unos minutos más mientras preparo un terreno para luchar contra estos enemigos.”

“¿Qué pasa con Mark Wyrd?” preguntó Travis. “La última vez que le dejaste una trampa, casi mueres.”

“Reggie, quita el anillo de manifestación y extiende tu brazo.”

Reggie lo hizo, y Loth sacó un daga y le clavó.

Reggie siseó de dolor y retrocedió de un salto.

“¿Para qué fue eso?” exigió, while apretaba la herida que sanaba rápidamente.

“Para averiguar la cantidad máxima de fuerza que puedes soportar sin romperte la piel. Voy a dejar algunas trampas que incapacitarán o dañarán a sus miembros más débiles. Deberían golpearlos con fuerza de esta manera.”

Loth clavó a Reggie un poco más suavemente, sin penetrar realmente en su piel.

“Eso puedo soportarlo,” afirmó Reggie, asintiendo, la primera herida ya se cerraba.

Fueron cincuenta segundos tensos mientras aceleraban hacia las copas de los árboles, pero el grupo de monstruos que habían provocado detrás de ellos hizo la diferencia, ralentizando a la Party perseguida justo el tiempo suficiente para que el grupo de Will pasara velozmente por las copas de los árboles.

Todos salieron de la plataforma en cuanto perdieron línea de visión, aterrizando al otro lado de los árboles, junto a un gran estanque lleno de madera caída y salpicado de hongos. La plataforma continuó su curso, sus redes bloqueadoras de visión girando y expandiéndose mientras se alejaba en el horizonte.

“En silencio,” susurró Loth mientras sus insectos salían en masa de su barril, extendiéndose en fuerza, algunos enterrándose en la tierra y otros extendiendo telarañas por el pantano desprevenido.

“Vamos a montar una emboscada allí,” dijo June, señalando al otro lado del estanque, cuyo acceso estaba cubierto por arbustos, permitiendo que el resto del grupo se agazapara y se deslizara sin ser visto hacia el lado opuesto del lago.

“¿Qué debería hacer?” susurró Will, sintiéndose algo inútil en comparación con todos los que tenían un papel establecido y un modo de actuar en consecuencia. Will tenía... buena pericia y una

mano astuta.

“...Haz lo que puedas,” dijo Loth, lanzando docenas de objetos metálicos afilados y blunt desde su mochila hacia el pantano circundante. Se hundieron en la tierra y se expandieron rápidamente desde Loth para cubrir el área con trampas diseñadas para atrapar al sanador, los controles de área y los hechizos destructivos del equipo enemigo.

Eso debería funcionar, y de manera perfecta, o de lo contrario estarían condenados a morir allí.

“Oh, haré lo que debo,” afirmó Will, observando el estanque. Parecía profundo, exceptuando los troncos en descomposición que flotaban en los bordes.

El agua en sí tenía escoria y trozos de hierba flotando en la superficie, lo cual era suficiente para la Forma de la Cabra.

Mark Wyrd

“Espera,” dijo Mitsie, su adivina, sujetando el hombro de Mark. “Ya no están en la plataforma.”

“Deben haberse escondido detrás de esos árboles para montar una emboscada,” señaló Abe, su rastreador, señalando con el dedo.

“Mmm, sí... parece que... una trampa...” Los ojos de Mitsie se fueron abriendo lentamente. Mark vio cómo se le erizaba la piel en el brazo. “No voy a entrar allí,” dijo Mitsie, sacudiendo la cabeza. “Si entro, tengo la firme sensación de que voy a morir.”

“Tú no eres combatiente de todos modos,” dijo Mark, apartándola de su hombro con suavidad. “Realmente no me importa si te quedas aquí.”

Heather cambió de forma de osa a humana, observando el bosque de árboles en la distancia.

“Su maestro de trampas es uno de los mejores, ¿verdad?” preguntó.

“Loth el Luminar es considerado ampliamente como el kobold más peligroso de este lado del décimo piso,” respondió Abe. “Por eso el precio por su piel es tan alto.”

“¿Entonces está llenando el lado opuesto de esos árboles con trampas diseñadas para incapacitar a nuestros miembros más débiles?” planteó Heather. “Justo lo suficientemente fuertes para romperles los tobillos, pero sin matarlos, por si Mark aquí tropieza con alguna.”

“¿Y qué?” preguntó Kline, su Nuker.

“¿Qué pasa si hago esto?” contestó su druida, dando un paso adelante, colocando su pie con la forma de un oso al pisar la superficie pantanosa del pantano.

Una ola de tierra y agua comenzó a avanzar, invirtiendo la capa superior del suelo y haciéndose cada vez más fuerte, volteando la tierra antes de compactarla en una superficie transitable.

“¡Eso desactivará las trampas! ¡Síganla, vayan, vayan ahora!”

Mark se lanzó a la acción siguiendo la ola de tierra y barro que avanzaba entre los árboles.

Vio por encima del hombro para captar a Mitsie corriendo en dirección opuesta, chapoteando a través del agua que llegaba hasta las rodillas, dejando de lado cualquier apariencia de calma o seguridad como adivina.

Como si existiera alguien o algo en el Cuarto Piso que pudiera detener a un grupo tan grande de nivel 30, incluido William Oh. Él es más joven que yo, y apenas debe ser nivel diecisiete u dieciocho como mucho.

Voy a vengarme, Bron.

El viejo mayordomo había sido lo más cercano a una figura paterna que Mark había conocido. Su padre real era una fuerza de la naturaleza que daba órdenes cortas y esperaba que otros las cumplieran o morirían intentándolo.

Los otros diez mercenarios lo seguían de cerca, con expresiones que iban desde el ansia de sangre hasta una determinación seria.

La ola de tierra derribó la agrupación de árboles, haciendo que las trampas se dispararan al azar, lanzando picas en todas direcciones y despejando el camino para que su grupo pudiera avanzar sin recibir daño alguno.

En el centro del claro, más allá, había un estanque rodeado de troncos en descomposición, y en el centro, una figura solitaria de pie sobre el agua, con una máscara estilizada de cabra.

William Oh.

Mientras la ola de tierra se extendía alrededor del estanque, desactivando cientos de trampas, Mark se detuvo y evaluó a su presa.

Es el líder del grupo que destruyó Oilton. Arrancó mi señorío de mis manos en el instante en que lo tuve. Voy a matarlos a todos, por supuesto, pero William Oh vivirá un poco más. Mi padre quiere que esté vivo.

Nunca explicó por qué, pero eso no era raro en su padre.

“Bienvenidos, damas y caballeros,” dijo la figura enmascarada, levantando los brazos mientras hablaba, la olita de la habilidad de Heather rozaba sus tobillos y los troncos que lo rodeaban.

“Vengan a mi emboscada.”

Todo el alarde del mundo no te salvará ahora, pensó Mark, tensando su cuerpo para la pelea.

Sería breve, pero sumamente satisfactoria.

Espera. ¿Acaso se movió ese tronco?

Los troncos cubiertos de hongos a su alrededor se estremecieron, como si alguien hubiera sido sacudido de golpe, revelándose como los cuellos de una hydra mientras las cabezas dracónicas emergían del agua, con sus ojos blanquecinos y empañados por el micelio.

El cuerpo central surgió del agua, justo debajo de los pies de William Oh, levantándolo en alto por encima de ellos.

¡Alerta en todo el piso!

¡El jefe de incursión, Nozur'bal, ha sido enfrentado en el cuarto piso!

Nozur'bal se deslizó hasta el cuarto piso cuando era un crío, creciendo y aterroriza las tierras pantanosas durante décadas, hasta que fue infectado por una proliferación fúngica. Desde entonces, la hydra se convirtió en una marioneta del hongo, pero se ha vuelto aún más peligroso.

Recompensa: 80,000 oro, 500,000 XP, que serán compartidos entre las Partes que reclamen la recompensa.

Revision #1

Created 5 May 2026 09:07:56 by Isabella Rossi

Updated 5 May 2026 09:08:00 by Isabella Rossi